

## EL CIENTÍFICO DE LA SOCIEDAD

Es cierto que durante mucho tiempo no se conocía realmente lo que era la ciencia o el concepto de esta, pero grandes filósofos, matemáticos, científicos y físicos han conseguido con sus aportes explicar el porqué es tan importante y necesaria. Así pues, ¿cómo es definida la ciencia ahora mismo?

Según la Real Academia Española la ciencia es el conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales con capacidad predictiva y comprobables experimentalmente.

Si hablamos de ciencia, hemos de hablar de grandes científicos. Entonces, en ese momento, me paro a pensar en los grandes científicos que hemos tenido en España, los cuales en la mayoría de las ocasiones no han sido premiados o no se les ha reconocido su gran labor científica. Es una lástima que solo hayamos tenido dos Premios Nobel en el ámbito científico, Santiago Ramón y Cajal en 1906 y Severo Ochoa en 1959, ambos premiados en Medicina.

Es evidente que ha habido muchísimos científicos que han realizado una ingente labor y más aun un trabajo incansable durante toda su vida. Me voy a referir a ellos y, pensando cuál sería el más representativo, me viene a la mente un científico valenciano de nacimiento, que realizó su gran labor durante un siglo de vida. Me estoy refiriendo a Santiago Grisolia, el cual desarrolló una intensa actividad, siempre apasionado por la ciencia y siguiendo como modelo al último Nobel en España en Medicina, Severo Ochoa.

En cuanto a su trabajo en la ciencia, destacó como bioquímico y fue reconocido internacionalmente. Me puedo imaginar la revolución que provocaría en aquel entonces, ya que él pretendía aunar ciencia y sociedad, inculcándole así un valor social. Hoy en día se habla mucho de la manera de enseñar, se está intentando unir diversas disciplinas, para que los estudiantes aprendan a relacionar conceptos en diversos campos. Santiago fue un precursor de ello; no obstante, aquel momento, que coincidía con las décadas finales del siglo XX, era otra época y no se le hizo demasiado caso.

Sin embargo, ha sido posteriormente, cuando se le ha dado a la ciencia el valor que le corresponde, un valor no solo científico sino también social, y todo gracias a este gran científico valenciano, adelantando muchas cuestiones por las que hoy en día, todavía luchamos. Análogamente, según él, la labor educativa no se quedaba solo en el laboratorio o en el aula, sino que fuera de estos lugares, por ejemplo en los pasillos, en la cafetería o en la calle también se aprendía ciencia.

Asimismo, estas palabras sirven para hacer mi pequeño homenaje a esta gran figura, que trabajó sin cesar toda su vida y llegó a rozar el siglo de vida. Por añadidura, su nominación al Nobel le valió un título nobiliario de marqués, concedido por la Casa Real, concretamente por el Rey Juan Carlos I.

Para finalizar, quiero acabar rindiendo mi pequeño homenaje a este hombre sabio, fuerte y con gran personalidad, que nos ha hecho ver a los jóvenes que la ciencia es el futuro. Las futuras profesiones del siglo XXI son las científicas. Él quiso potenciar el aprendizaje de la ciencia en cualquier lugar, no solo en el laboratorio y quiso relacionar la sociedad con la ciencia, lo cual entonces no se entendió. Estaba creando lo que hoy en día se llama ámbito o enseñanza interdisciplinar, lo cual me parece muy avanzado para su tiempo. En mi humilde opinión, aunque ganó muchos premios y menciones honoríficas, solo le faltó que le concedieran el Premio Nobel para el que fue nominado.

Gracias a tí, Santiago Grisolia, por haberme hecho ver que la ciencia es fundamental para todo ser humano y para el desarrollo de la sociedad.